

EL HIJO DEL ANHIZOTE

LAS ELECCIONES SECUNDARIAS.

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS

TEATRO DE TITERES "LA DEMOCRACIA."

ELECCIONES SECUNDARIAS
EL DIA 13.

El Ministro.—Señores electores, acérquense ustedes á elegir: hay pastelitos, coñaquito, tequilita. Pueden votar libremente lo que no les guste.



DIRECTOR

NESTOR GONZALEZ.

JUAREZ.

Juárez es el nombre de la libertad y la democracia, el símbolo del patriotismo y el inmortal modelo de todas las grandes virtudes cívicas.

Juárez no es sólo una bandera y un credo, es una religión: la religión de la libertad y de la patria.

Semejante al Sol que se alza luminoso sobre la oscura montaña, Juárez alzó la frente en las montañas de Oaxaca, y de su frente irradiaron los luminosos principios que, á la vez que encendieron en el alma del pueblo la fe en el derecho y en la patria, fulminaron al clero que los aborrecía y traicionaba.

Juárez en el Foro, en la judicatura, en el parlamento, en el gobierno de Oaxaca, en el ministerio de Gobernación con Comonfort, y en la presidencia de la Suprema Corte de Justicia, fué siempre la encarnación de los principios liberales y de la democracia, recto, rígido, inflexible, inquebrantable, sin vacilaciones y sin exaltaciones, sereno, imponente, inexorable.

Después, Presidente Constitucional de la República por ministerio de la ley al dar Comonfort el golpe de Estado, fué la personificación de la ley y de la República; y al terminar la sangrienta pugna de la guerra de tres años, con el desastre de Calpulalpan, que debeló al partido reaccionario, y al confirmarlo en el poder supremo el voto popular, fué no ya la personificación y la encarnación, sino el alma de la República y de la Independencia.

Había vencido al enemigo de la libertad y de la patria no solamente en el campo de batalla con la espada de González Ortega, sino en el campo de la ley con la expedición de las Leyes de Reforma, que abatieron por completo su poder, quitándole al mismo tiempo que el dominio en el orden civil, el medio material de fomentar la guerra fratricida, nacionalizando los bienes del clero, que eran fruto de la usurpación de la riqueza pública.

Reducido así el partido clerical á la impotencia, despojado del poder civil y mutiladas las sanguinarias garras, ennegrecióse su odio y apeló á las bayonetas extranjeras

para vengarse, traicionando y vendiendo á la patria con el aventurero francés.

Entonces Juárez se irguió á la altura de la formidable amenaza, y la dominó con su aplastante energía en el campo de la diplomacia con Doblado y en el campo de las armas con Zaragoza.

Pero el aventurero había hecho suya la empresa, y arrojó sesenta mil bayonetas sobre Juárez.

Tampoco entonces se formidó el hombre de la Reforma, y emprendió su heroica peregrinación de pueblo en pueblo hasta Paso del Norte, sin dejar de pisar jamás tierra mexicana, abrazando la Constitución, empuñando en alto la bandera de la República, y así organizó el Ejército y la defensa nacional, y fulminó leyes severas contra la usurpación y la traición, y exaltó hasta el heroísmo épico el espíritu de la Nación, y lanzó del pueblo armado con sus esforzados sobre el ejército franco-traidor y la trágica mogiganga del Imperio.

El aventurero del 2 de Diciembre, desengañado, retiró sus diezmadras legiones, y después de sangrientos combates aplastó la farsa imperial en Querétaro.

El mundo, pasmado ante la gigantesca entereza de este hombre, mayor aún que la de Cuauhtémoc, no daba crédito á la final tragedia de las Campanas, y guardó un silencio de mortal expectación.

¿Qué iba á hacer después de la victoria ese luchador de bronce, ese vengador de la patria inundada en lágrimas y sangre, ese hombre maldecido por el rabioso clero humillado; odiado por la aristocracia, calumniado y vilipendiado por la cobardía y la traición, aborrecido por todos los que tenía bajo su planta poderosa, y que habían puesto á precio su cabeza; menospreciado, en fin, por los soberanos europeos que lo juzgaban un hombre, algo menos que un hombre, sin valor, sin genio, sin carácter, sin fuerza ni prestigio, y á los cuales había envuelto en la ignominia y el dolor de la derrota, y ahora desumbraba con su genio, con su firmeza y con su gloria?

Europa, espantada, esperaba verlo convertirse en el demonio de la venganza, y levantar un cadalso en cada sitio donde había un extranjero y un traidor, emulando á los degolladores del 93, y hacer flamear la bandera tricolor triunfan-

te sobre un mar de cabezas lívidas y de sangre.

Mas la admiración, el asombro, debían seguir al terror pánico.

Juárez, victorioso, no deshonró su victoria; no envileció la espada de la Justicia; no arrebató su puñal á la diosa Némesis, ni descendió de su excelsa gloria al nivel de los asesinos de Ocampo.

Juárez, sereno, rígido, majestuoso como en 59 en Veracruz, como en 62 al librarse la gloriosa batalla en Puebla, como en 63 al emprender su éxodo con su Gobierno, como en 64 al pisar el suelo patrio el usurpador, como en 65 al expedirse el sanguinario decreto de 3 de Octubre y como en 67 al firmar la sentencia de muerte del Imperio y la traición, una vez consumada la justicia de la Nación, izó junto á la bandera tricolor la bandera blanca del perdón con la amnistía, y á nombre de la República vencedora abrió todas las prisiones que encerraban á los reos de traición á la patria, y perdonó á los traidores, haciéndoles gracia de la vida, y dió completas garantías á todos los extranjeros para sus vidas y haciendas, restableciendo el imperio de la ley.

Hizo embalsamar el cadáver del Imperio ajusticiado, y lo entregó á sus deudos.

Desde entonces, alzada la Nación Mexicana en los hombros titánicos de Juárez, fué vista con admiración y respeto por todo el mundo civilizado, y entró en el concierto de los pueblos libres.

Tal fué la vida y la obra del reformador y del libertador.

Su nombre sólo, immaculado y glorioso, aureolado por la inmortalidad, es el credo y la bandera del robusto partido liberal, que es el partido nacional.

El 18 de Julio es no solamente una fecha de duelo, es un día de apoteosis de la Libertad y la Reforma, y de renovación de la alianza de los liberales mexicanos.

El sepulcro del Benemérito es un altar, en el que el patriotismo oficia á la Nación, y al cubrirlo el pueblo de laureles, flores y palmas, le rinde no solamente el homenaje de su amor, gratitud y veneración, sino que hace una renovación de sus juramentos de sostener siempre en alto su simbólica bandera.

LA REDACCIÓN.

HOMENAJE AL BENEMERITO DE AMERICA.

¿Cantar la Redención y la Justicia, al Derecho y la Patria hechos un hombre? ¿Cantar la luz y el rayo que desquicia al ultramontanismo, que transforma la muerta sociedad con nueva vida, al gigante inmortal de la Reforma? ¿Cantar á Juárez, el de talla homérica, pasmo del mundo y gloria de la América?

Empresa vana..... anhelo soberano no realizado aún por el poeta, que inclina la cabeza ante el atleta libertador del pueblo mexicano.

¿Para cantar tu excelstitud y gloria tan sólo hay un cantor, sólo una lira, la musa majestuosa de la Historia y el corazón del mundo que te admira.

Mi pobre estrofa es el rumor perdido que se alza ante lo grande que se eleva, como al nacer el Sol, brota del nido un rumor de oración que el viento lleva.

No es un himno mi estrofa temblorosa cual la hoja que cuelega en el ramaje; es una voz que se une, religiosa, del pueblo que formaste al homenaje.

Esa palpitación de tu memoria en el pecho del pueblo que te aclama, dura más que los bronces de la gloria y eterniza tu nombre, porque te ama.

¿Te ama porque eres suyo: tú le diste á su sagrada causa tu alma entera, y cual Cuauhtémoc en la Noche Triste, al europeo conquistador venciste, salvando de la patria la bandera!

Ama al hijo viril de la montaña, al indio varonil de raza pura que realizó la portentosa hazaña de desarmar al Iscariote cura, raíz podrida de la vieja España, y quebrar un Imperio como caña.

Juárez, el vencedor de Teocracia, el Hombre-Ley, el Hombre-Democracia, el de la Libertad Caudillo y norma, los mundos ilumina

al expedir las Leyes de Reforma con que al clero fulmina.

Sediento de venganza, respirando rencor, Satán vencido, el clero vil á la traición se lanza; y eu las cortes de Europa pordiosero de un amo que oficiara de verdugo, obtuvo al fin de Napoleón Tercero la limosna de un príncipe extranjero que, traidor á su vez, le impuso el yugo.

El hombre de la Ley y del Derecho ni un instante vacila: empuña de la patria la bandera, llama al pueblo, y con él oprime el pecho á la Francia imperial aventurera que nos traía el imperio en la mochila.

Y mientras que sus grandes capitanes Zaragoza y Corona, y Escobedo, y González Ortega,

con otros cien titanes combaten con denuedo en la sangrienta brega, Juárez con su gobierno, sin dejar ni un instante el territorio, ni el poder, ni la ley, ni la bandera, del Imperio irrisorio desbarata la trágica quimera.

Y grande como fué su fortaleza, fué grande en la justicia, y el Imperio desquicia del príncipe traidor en la cabeza.

¿Su heroica resistencia dió á la patria segunda independencia, y fué otra vez el pueblo el soberano; y su triunfo al cantar con voz homérica, el mundo americano, lo aclamó Benemérito de América!

Luchó, venció y murió; pero la gloria lo corona de eternos resplandores, lo eterniza en la Historia,

y el pueblo, del que vive en la memoria, lleva á su tumba lágrimas y flores.

¡Juárez, tu obra gloriosa es duradera! ¡Tu credo es de la Patria la Bandera!

EL HIJO DEL AHUIZOTE.

Julio de 1902.

El viaje del Presidente

DE LA REPUBLICA.

Ha circulado en la prensa de Estados Unidos la noticia del viaje del Gral. Díaz á esa República.

Hé aquí lo que dice un periódico de Nueva York:

«BIENVENIDA.—Telegrafía de México al «Herald» del 22:—«La encantadora esposa del capitán don Porfirio Díaz, hijo del Presidente de México, acompañará, según todas las probabilidades, á sus distinguidos suegros en el viaje que van á hacer por los Estados Unidos. La joven señora, que de soltera era la señorita Luisa Raigosa, perteneciente á una de las familias más antiguas y selectas de México, sólo lleva un año ó dos de casada y ya supo adquirir una elevadísima posición en los círculos sociales de la capital. Con sus ojos negros, compleción morena y abundante riqueza de negros y ondosos cabellos, es el ideal de la belleza mexicana, y en compañía de su no menos encantadora suegra, no ha de faltarla completo éxito en la sociedad americana.»

Hemos copiado esta información, porque en la prensa de México no hemos visto hasta hoy nada referente á este asunto.

Por el artículo que reproducimos se ve que el viaje del Gral. Díaz es ya cosa resuelta, aunque no se dice si dicha excursión se hará con carácter oficial ó privado, ni si el Presidente lo hace previa invitación, ni con qué objeto, ni en qué fecha, próxima ó remota.

Por lo que vemos en la prensa allende el Bravo, el Gral. Díaz está perpetuamente invitado, no solamente por el elemento oficial sino por los particulares, á emprender ese viaje tan ansiado por nuestros vecinos, y hace muy poco tiempo que fué invitado oficialmente al centenario de Chicago, asunto que se trató oficialmente en el Congreso nacional, llegando hasta autorizarse y adicionarse la partida extraordinaria de gastos á una suma fabulosa para el jefe de una democracia, viaje que al fin hizo con dudoso éxito diplomático el Secretario de Relaciones Lic. Mariscal, quien con tal motivo fué puesto en ridículo, no por la prensa de oposición, sino por la ministerial y la amistosa.

Ese viajecito, en el que se exhibieron algunas figuras decorativas que acompañaron y exornaron al señor Ministro, no sabemos qué provecho positivo produjo á México, á no ser que se considere como tal el gasto de algunos costalitos de pesos, el importunado brindis del Sr. Mariscal, de hubiera, habría ó hubiese sucumbido México en la guerra de intervención sin la ayuda de Estados Unidos, y la simbólica pintura de las «águilas paralelas.»

También fué invitado el Caudillo al carnaval de Nueva Orleans, al que no asistió ni representado por algún Ministro paralelo, y sólo recordamos que concurrieron algunos diputados guasones, que tuvieron la humorada de presentar como futuro presidente de México, un abogado de Tlaxiaco tan popular como el Lic. Zúñiga y Mirauda.

Ahora, según también hemos visto en la prensa, desde que se inició la próxima Exposición de Saint Louis Missouri, se ha reposición invitar oficialmente á todo México, esto es, al Presidente Díaz, á sus Secretarios y Subsecretarios de Estado y á los gobernadores.

¡Adiós, México, que te quedas sin gente! Pero no hay peligro, porque se quedan guardando el gobierno y la Nación los bizarrros milentamil reservistas.

Tal vez con tan plausible motivo de la Exposición sea el anunciado viaje del Caudillo.

Como quiera que sea, ¿por qué no lo ha de hacer el Caudillo?

¿No lo han hecho ya las bandas militares, y después los rurales de la Federación, tan admirados por los sobrinos de Tío Samuel, que hasta proyectaron copiarlos en carne y hueso, con reata y todo, para el resguardo de Cuba?

Además, todos los soberanos viajan, y siendo el Caudillo, según sus Plutarcos y sus Píndaros, el hombre más grande de la América, el rey más poderoso de Hispano-América, bueno es que corra el mundo, como frecuentemente lo hacen sus primos y grandes y buenos amigos los Czares, Emperadores, Reyes y demás soberanos, y que éntre en trato personal con ellos, comenzando por el gran Presidente de la Unión Americana, al que rinden parias las testas coronadas de Europa y el Presidente de Francia, y va á darle la mano en la Casa Blanca el Príncipe Enrique de Prusia, en representación del magno Kaiser Guillermo.

Viviendo río por medio, y estando al partir un piñón, se haría notable que el Caudillo no fuese á visitar al otro de los dos únicos grandes hombres que hay en el mundo occidental.

No vemos, pues, el inconveniente que pueda haber en esa visita, ya sea de carácter oficial ó privado, y mucho mejor si se hace con el primero. Esto servirá para que no se vean los dos Presidentes como dos tamaleras sentadas una frente á otra, y para que «Tío Samuel» le dé un abrazo más apretado á la Águila Paralela, sin compromiso, por supuesto, de reconocimiento de la famosa «Doctrina Monroe,» como la entiende el zorro Tío, porque el Caudillo, además de haber dado al XIX Confreso su interpretación de esa doctrina..... protestante y no cristiana, tiene también su «Doctrina Díaz,» y puesto que el Caudillo estudia con la Conciliación la Doctrina Cristiana, de cuerito á cuerito, no se vería bien que fuera á apostatar estudiando en Estados Unidos la doctrina diabólica de Monroe, como la entiende todo el universo mundo.

Finalmente, estando el país en plena paz octaviana, oliendo por todas partes á incienso y canela y no á polvora; repletas las arcas públicas y particulares, repletos los contribuyentes, repletos el clero y los amigos, repleto el pueblo, bien puede el trabajador Hércules de la Paz desentumecer los miembros, estirar las cuerdas é ir á echar una canita al aire, ó dos ó más. Es precisamente lo que decimos: ya ha trabajado mucho el ciclope de la Pacificación, la Regeneración y la Conciliación, y es tiempo de que se vaya á pasear.

Vaya, pues, bendito de Dios, que esto tiene á la Paz sin cuidado, estando como está puesta en el seguro.

Sólo un escrúpulo queda; dos cuando mucho, y son: primero, las contingencias del viaje, que pueden poner en peligro de viudez á la Presidencia. Recuerde el Congreso la fatalidad acaecida hace tres años á la Emperatriz Isabel de Austria, en su viaje á Ginebra, donde el anarquista Lucceni la asesinó enterrándole una lima, de acero, en el corazón. Y en Estados Unidos hierven los anarquistas. Dígallo, callando, William Mac Kinley. Segundo: la visita de un soberano á otro, ¿no obliga diplomáticamente á la correspondencia?

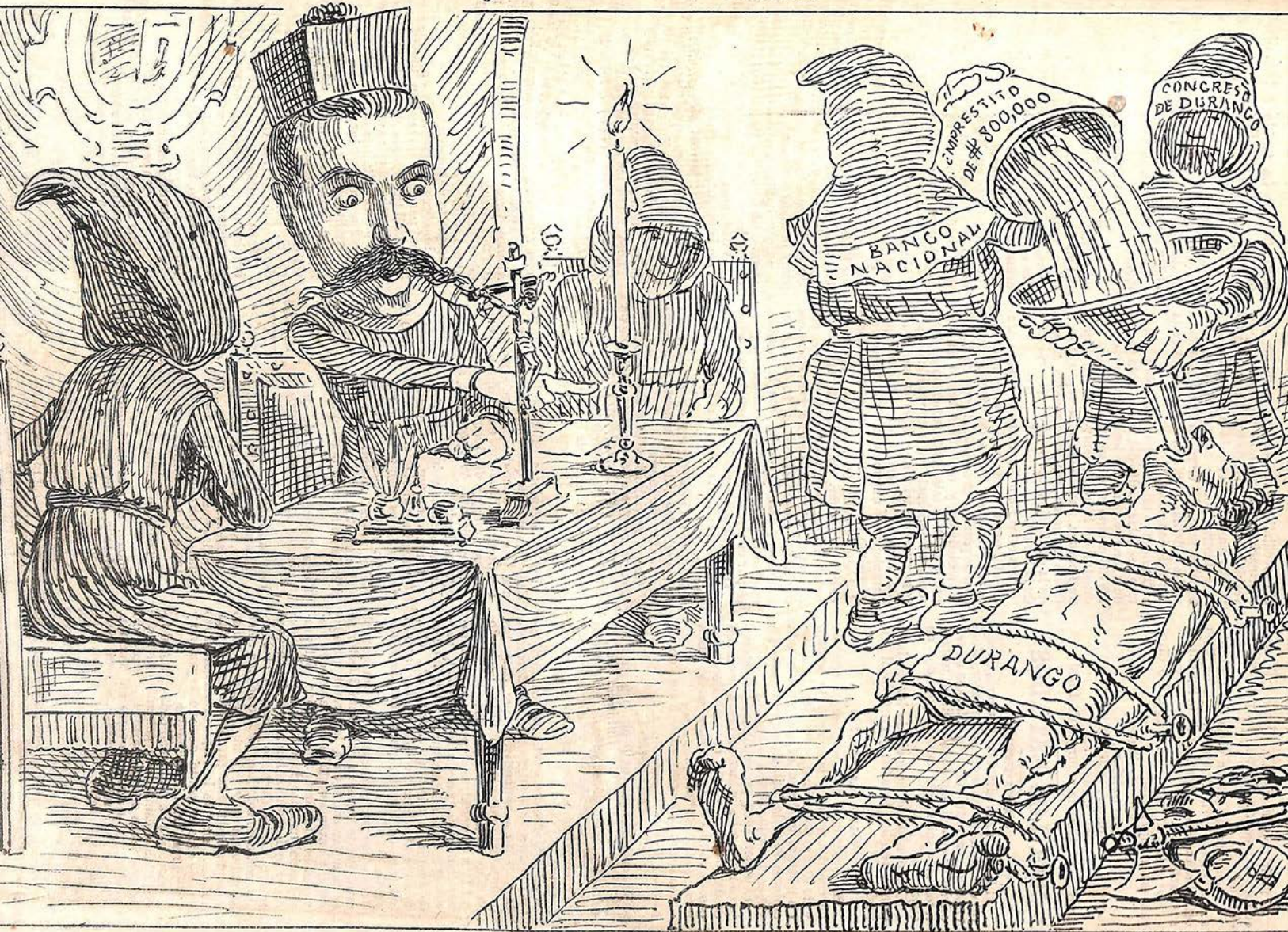
Si es así, y le paga la visita el gran Rossvelt, tendrá que echar la casa por la ventana, más que como con el Pan-Americano, y ésto dará ocasión á muchísimas cavilaciones y á mayores contrastes.

EL ESPEJO Y EL ECO



Habla el espejo.—Mira, muchacho, ya estás viejo y cansado, estás rico, eres poderoso, dime, ¿qué te faltaría para ser como dicen Cincinato ó Washington?
Responde el eco.—Que sueltes la silla y que te vayas á descansar á tu casa.

El gobierno de Santa Marina.



El nuevo empréstito de \$800.00.

Si no le paga la visita..... peor. ¿En qué concepto quedaría el Caudillo, y de «pilon» el país?

Crean algunos que un viaje del Caudillo al extranjero sería una gran prueba de la estabilidad de su reinado y de la lealtad de sus partidarios.

Eso se llama jugar con fuego. No diremos como dijo Italia:

«Massimiliano,
non te fidare,
torna al castello
de Miramare,»

pero..... ¡hágase la voluntad de Díaz!

POR LOS ESTADOS

CAMPECHE

Al hacer una visita á la Tesorería General del Estado el nuevo gobernador, José Castelló, encontró que no se llevaba en esa oficina la contabilidad en los libros respectivos, sino solamente en un borrador de Caja.

¿Cómo anda el manejo de los caudales públicos en los Estados y en todo el Imperio!

GUANAJUATO

El Estado está hundiéndose al peso de las contribuciones, y la escasez de trabajo y de dinero por falta de negocios, la miseria pública, la desnudez del pueblo y la emigración de los habitantes son cosas ya viejas, pero que crecen cada día.

El gobernador, para ocultar á los extranjeros tanta miseria, no se ocupa más que de derrochar el erario en embellecer los paseos públicos; pero en ellos no se pasea más que la mendicidad.

Tales son los cacareados frutos de la paz..... y de la reelección.

JALISCO

Es curioso lo que pasa con la prensa vernal de toda la República, y de ello deben reirse tanto los gobernadores, que tienen en esa prensa su «apoyo y defensa,» como los nuevos candidatos al gobierno de los Estados.

Se les da el santo y seña de los candidatos oficiales, y se desbocan en alabanzas de ellos tan intempestivas, que pasan los límites de lo ridículo y lo bufo, haciendo de ellos verdaderas caricaturas.

Entra el candidato al poder, y cada satrapita de estos es un hombre genial, providencia, omnisciente, piramidal, modelo de honradez, ciencia, virtud, etc., etc., el único hombre que puede hacer la felicidad del Estado, pues sólo de él depende.

Pero cae por sus excesos y torpezas el satrapita de la gracia del Gran Elector, y se da nueva consigna á la prensa pambacista, y entonces ésta se olvida por completo del hombre inmenso y único, del providencial hacedor de la felicidad del Estado, y se desboca en himnos y alabanzas al nuevo Mesías, diciendo que todo el Estado, como un solo hombre, lo aclama como su gobernante y salvador, como el único que puede darle la prosperidad y la ventura..... sin que le importe un garbanzo lo que diga la gente de este repentino y asombroso cambio de opinión.

Esto, que ha pasado en cada Entidad federativa al cambiar de gobernador sin que en ello tenga arte ni parte el sufragio del pueblo, y que acaba de verse en Yucatán, Campeche, Puebla y Oaxaca, se está viendo ahora en Jalisco, donde la prensa «Frégoli» postula con entusiasmo al Coronel Ahumada para gobernador del exprimido Estado.

¿Qué dirán los Curules depuestos y los Ahumadas zahumados?

MICHOACAN

El obispo Silva, que más que pastor es un fauático rabioso y que se perece por hacer ruido, ha llevado á su último extremo

el procedimiento embrutecedor de las peregrinaciones, agravando con esto la proverbial miseria del Estado, debido á la fanatización del pueblo, de la que es coautor el gobierno por su tolerancia en todos aquellos actos del clero en que legalmente podía y debía intervenir en defensa de la ley y de la sociedad.

Ha llegado este obispo revoltoso y mitotero á señalar un día del mes á cada parroquia foránea para que los artesanos y obreros del campo hagan su peregrinación á la catedral de Morelia, convertida en pequeña Lourdes, pues en ella se reproducen á diario las horribles y repugnantes escenas de la exhibición de la extrema miseria y de la locura.

Para estas romerías tiene el pueblo trabajador que abandonar diariamente el trabajo en talleres y fincas de campo, con lo cual se paraliza la actividad que da vida á las sociedades, y obligando así al pueblo hundido en la miseria á perder uno, dos ó más días de jornal, y á la erogación de gastos extraordinarios de viaje con sus familias, mujeres y niños débiles y enfermos, harapientos y extenuados, que ofrecen un tristísimo espectáculo al atravesar la ciudad de Morelia en procesión, cargando cruces de madera, polvorientos, fatigados, hambrientos, quejándose mucho de sus dolencias, y teniendo en fin esas infelices ovejas que gastar todavía en las obligadas limosnas y ceritas, resulta que la pérdida es enorme para el Estado, como puede verse por el siguiente cálculo que se ha hecho:

«Peregrinaciones del llamado Sagrado Corazón de Jesús en el mes de Junio de cada año:

Número de peregrinos foráneos, quinientos; cuotizados voluntariamente á cincuenta centavos por cabeza.

Gastos de viaje, á un peso cincuenta centavos; y más veinticinco centavos, por la vela y ramo que lleva el peregrino.

Debe computarse también la falta de ingreso, que ínfimamente, son setenta y cinco centavos, en los tres días que dura la excursión.

En los anteriores cálculos hay que incluir las pérdidas que sufren los hacendados por abandono del trabajo agrícola en tres días; pérdidas que, en conjunto, y en el mes, no bajan de cincuenta mil pesos.

Formalizando la operación, se viene á este resultado.

Limosna-cuota voluntaria-cincuenta centavos, quinientos peregrinos diariamente.....\$	250.00
Gastos de los mismos tres días, á un peso cincuenta centavos	750.00
Velas, ramos, medallas, cruces y amuletos.....	125.00
Pérdida ó falta de ingreso.....	375.00

Suma el egreso diario de quinientos peregrinos foráneos..\$ 1,500.00

Esta cantidad tiene que multiplicarse por treinta días del mes, y entonces da este resultado.....\$ 45,000.00

Pérdidas que sufren los hacendados por falta de brazos durante el mes..... 50,000.00

Todo, en conjunto.....\$ 95,000.00

Epílogo: el mes de Junio en Morelia, vale para los creyentes\$ 95,000.00

A esa suma debe agregarse los innumerables sufrimientos de los peregrinos, y como nota macabra, el fallecimiento de alguno de ellos, por las enfermedades contraidas durante la excursión, y la estancia en la Santa Iglesia Catedral, donde se «amontonan,» esta es la palabra propia, creando una atmósfera pestilente, porque

Monseñor no ha tenido á bien disponer que se abran las ventilas.

¿Satisface á Monseñor Silva, un culto que va precedido de tantos sacrificios y de tantas miserias?

—El Cabildo eclesiástico de Morelia está alarmado con los derroches que sin ton ni son hace el loco obispo Silva.

Pobre Michoacán con ese fanático demente.

NUEVO LEÓN

—Dícese que el Tesorero municipal y administrador de Correos de Mina, asaltó puñal en mano la casa del Sr. Teófilo González, quien lo acusó de allanamiento de morada, siendo por ésto destituido de esos dos empleos. Después ha sido, se agrega, acusado de violación de un expediente ante el Supremo Tribunal.

Según se dice en Nuevo León, el mismo delito de violación ha cometido el alcalde de Villaldama, lo que se le probó, sin embargo de lo cual continúa en su puesto.

—En Bustamante rige la ley de la fuerza y el vecindario no soporta ya á sus caciques.

Pues señor, son una alhaja esas autoridades y empleados. ¿Cuándo será barrida de los Estados esa plaga de caciques ignorantes, rudos, arbitrarios, bárbaros, sin nociones de derecho y de gobierno, eternos verdugos del pueblo y estorbo de la democracia y de todo progreso?

—Sigue hablándose del robo á la casa comercial de González y Galindo; y como en ese hecho se mezcla á algunas autoridades de Villaldama y Bustamante, la opinión exige la vindicación de éstas.

SONORA

Cosas horribles se oyen decir por todas partes de los procedimientos que se están empleando hace tiempo, y extremándose ahora, en la guerra contra los yaquis.

Los jefes de las fuerzas ya no hacen prisioneros más que mujeres, mujeres totalmente, hasta sin niños.....

¿Qué se hará con los hombres?..... ¡Y se alzan himnos y loas á la paz en los suculentos banquetes amistosos, en los que corre á torrentes..... sólo champañal!

—Los distritos de Guaymas, Hermosillo, Alamos, Ures y la Magdalena, no cuentan con más brazos para la agricultura, la minería, la pesca, etc., que la de los yaquis.

Ahora bien, si el gobierno sigue hasta el fin deportando y destruyendo esta raza, ¿con qué hombres, suficientes y aptos, la reemplazará para que no queden muertos esos ramos del trabajo que dan vida al Estado?

¿Exterminará por completo á los nacionales para sustituirlos con extranjeros, aunque sea negros y chinos?

¡Bendita sea la obra de la paz!

—La Compañía Minera de la Cananea, en uno de cuyos furgones se encontró el contrabando de guerra, denunció y tiene en la cárcel, por haber notificado de ese hecho no desmentido, al Director de «El Noticioso.»

¡Cuán flexible es la justicia para los perseguidores de la prensa, aunque ésta obre en defensa de los intereses nacionales, de la verdad y de la justicia!

En cambio, los contrabandistas están impunes.....

¿Qué nombre tendrá esto?

TAMAULIPAS.

Sigue emigrando el vecindario de Laredo de Tamaulipas, debido al exceso de los impuestos y á la miseria reinante.

Pero hay que tener fe en el salvador Perdrito Argüelles.

VERACRUZ

A un vecino de Fortín, que censuró la mala administración de correos de la localidad, lo amenazó el administrador con hacer que sea consignado al servicio de las armas.

Pero del cargo que se le hace, ¿qué dice?

Un comentario de San Pedro¹

Sí, señores, hasta en el cielo se lee «El Imparcial.» Es verdad que sólo anda en manos de pinches de cocina, de domésticas muy averiadas por lo que hace á la indumentaria y de lacayos, cocheros, caballeros, mozos de cordel y demás gentecilla ordinaria que allí, como aquí, se regodea con los detalles de infanticidios, atropellos, asesinatos, robos y demás reportazgos de esa talla. Pero en el día á que esta crónica se refiere, los comentarios habían subido desde los patios fangosos hasta los arboledanos y desde las aceras hasta las boharedillas.

El negrillo que tiene á su servicio el Señor de las Ampollas tuvo la culpa; por más que no se imaginara la trascendencia de su acción.

Preocupadísimo se hallaba el milagroso y buen Señor de Ichmul con lo que pasaba por Yucatán. ¿Irían los reservistas ó nó á pelear contra los mayas? ¿Se decidirían sus paisanos ó nó á aplaudir el desmembramiento que significaba la erección del territorio Quintana Roo? ¿Se verían cumplidas las promesas de D. Olegario ó nó?

Pues había que estar al corriente de cuanto acaeciera y para ello recomendó á su «groom» que por nada ni por nadie dejara de llevarle «El Imparcial» tan pronto como el querubín cartero aportase con el susodicho diario.

Debe tenerse en cuenta que el Señor de las Ampollas en virtud de las quemaduras que sufrió el año de 1856 está obligado á usar «volán-coché» por eso tiene «groom.» Continúa la narración.

En los momentos en que la Verónica curaba al Santísimo Patrón, la santísima llaga del santísimo pie izquierdo con el lienzo tocado al rostro del Salvador, entró el negrillo, gritando:

—¡Boshito! Aquí está el periódico..... ¡ah! Mañana en la mañana hace tres días que acaba de llegar.

Y como el Santísimo Patrón envuelto en vendas y sábanas desde el rostro hasta el pie derecho, extendiera la mano y no diera con él, enfadado exclamó:

—¡Qué «cabbayo» eres, ah! ¿Dónde «estttá» que no lo «bbusco?»

—Aquí «bboshito», respondió el «groom» y en la propia diestra puso el diario solicitado.

Sentirlo el de Ichmul, que ahora es de Mérida, y quitarse con dos manazos de la siniestra los trapos del rostro y recorrer ávidamente «El Imparcial», fué todo uno.

¡Oh, decepción! Nada venía del bendito terruño.

Y cuando aburrido decía entre dientes «¡qué cabbayada!» sus abiertos ojos tropezaron con un renglón que decía en letras gruesas: ¿Por qué dimité un Ministro?

Brincó de la cama y corrió á ver al papa Clemente XI, su protector y amigo.

Leyó atentamente Su Santidad y como le pareciera punto menos que ininteligible, corrió al punto por Mezzofanti, maestro en leguas vivas y muertas.

—Decíframe esto, prorrumpió al verlo; tú que sabes todo el güirigay humano.

—En poco tiempo supo Clemente XI que era aquello. Es decir, supo qué palabras traía impresas el periódico. En punto á sentido no entendió palabra.

—Mezzofanti, gritó; traete á todos los vicarios hermanos en Jesucristo. Ellos como infalibles me sacarán de este apuro. «Nos» queremos saber lo que dice aquí.

¹ Días pasados el semi-oficial verde, como quien dice el zacate-gobiernista, publicó un editorial que según se cuenta, tiende á preparar los ánimos para el campanudo notición de que el Gral. Díaz está decidido á darnos con su ausencia un gravísimo disgusto.

— Yo también quiero, articuló tímidamente el chamuscado Señor.

Sin dilación fué despachado el cometido. Apareció la cohorte de pontífices.

Allí venían San Pedro, como para demostrar que él sí fué el primero; Alejandro VI con el rostro granujiento por..... los malos ratos de este mundo pecador; Julio II seguido de dos ó tres chiquillos buenos mozos, eterna causa de hablillas entre santas y bienaventuradas; Clemente VI que conquistaba á las buenas mozas, y á muchas que no podían presumir de tales, poniéndose la tiara sobre la encalvecida cabeza; Sixto V apoyado en su muleta; León X, apodado «el carnicero» y la turbamulta entera de viciosos ó fanáticos que desde ha siglos pasa por el Vaticano, distinguiéndose entre todos un fraile de caderas anchas como mujer multipara y un viejecillo que miraba al soslayo y de quien se contaban muchas anécdotas escabrosas. Eran: el primero, la papisa Juana; el segundo, Pío IX.

Mezzofanti leyó el editorial, y leído que lo hubo, dijo Benito XIII:

—Yo, Pedro de Luna, español por mi origen y Papa en Avignon, puedo informar ya que tanto sé de castellano como de francés. «Eso»—eso era el editorial—quiere decir que en México dan cuenta de por qué Waldeck-Rousseau no quiso seguir en el Gobierno de Francia.

—¿Y qué le importa á México lo que suceda en Francia? preguntó Félix Peretti (á) Sixto V, ex-guardador de marranos.

—Por algo se publica ese artículo, arguyó Alejandro Borgia. Yo soy viejo y bien se me alcanzan los achaques de política curvilínea.

Julio II, interrumpiendo el beso que daba á uno de los chiquillos, agregó:

—No me tomaría yo el trabajo de andar preparando opiniones públicas, que es lo que quiere dar á entender el papá de Cciar y de Lucrecia. Yo siempre acostumbé arreglar los negocios á latigazo limpio.

Pío IX, siempre mirando de soslayo explicó la situación:

—Yo fuí del siglo XIX y por lo mismo estoy enterado mejor que nadie de los procedimientos que ahora se siguen «allá abajo» y muy particularmente en México. He tenido oportunidad de hablar largo y tendido con Clemente Muñuía, con Labastida y hasta con los padres Miranda y Fischer. Ese editorial que tanto le preocupa al de Ichmul-Mérida no tiene más objeto que hablar de por qué dimite un Ministro para explicar mañana por qué pide licencia un Presidente.

—¿Pero Su Santidad cree que se «quite» Don Porfirio, ah? preguntó el de Ichmul.

—Yo no creo ni dejo de creer, que para eso soy Papa, respondió el interpelado; pero es una coincidencia curiosa que se publique ese editorial al mismo tiempo que en Nueva York, como me acaba de contar Corrigan que recibe los periódicos de allá, salgan en el «New York Herald» retratos del Gral. Díaz y detalles de su viaje.

—Repito. ¿Su Santidad cree que se «quite» Don Porfirio? volvió á preguntar el ampollado.

Nos te diremos, hijo, que conocemos el amor á la silla, y que por lo mismo no creemos mucho en eso; pero también es posible que tu don Porfirio quiera superar á un Papa que como yo únicamente salió del poder cuando lo dispuso ese.

Y extendió la mano con dirección al palacio del Omnipotente.

Convencidos ó no, salieron los prelados.

Y convencido ó no, ¡cabizbajo salió San Pedro.

Ignórase cómo, pero la verdad es que la noticia y objeto de la reunión, se habían difundido en el cielo.

La Guadalupana, Juan Diego, Felipe de Jesús, Bartolomé Gutiérrez, Sor Juana Inés, el Señor del Rebozo y sus tocayos el

Santa Teresa y el de Chalma; en una palabra, toda la colonia mexicana se regocijaba de que al fin don Porfirio se había decidido á dejar el poder, y cuando pasó San Pedro exclamaron:

—Con que ya se logró ¿no? Bendito sea Dios.

Y corrían de aquí para allá, comentando y aplaudiendo lo que entre líneas quería decir «El Imparcial.»

San Pedro continuó su camino, diciendo entre dientes:

—De veras que es un infeliz ese «Imparcial.» En la tierra como en el cielo los simples son los únicos que le creen.

PADRE JARAUTA.

EN HONOR DEL GRAN JUAREZ

La Gran Logia de Libres y Aceptados Masones del Distrito Federal, ha publicado lo siguiente:

«Deseando conmemorar el próximo 18 de Julio, aniversario de la muerte del Benemérito Benito Juárez, de la manera más apropiada á su objeto, más respetuosa y más solemne convoca á todos los pensadores liberales, á un certamen literario, que tendrá por tema la vida y grandiosa obra del ilustre patricio, y la exaltación de su memoria.

LAS BASES SERAN:

Primera.—Se admitirán á concurso, composiciones en verso y en prosa, dividiéndose por lo mismo en dos los premios que se otorguen.

A. Primer premio, consistente en un bronce, «Juárez», que se adjudicará á la mejor composición en verso.

B. Segundo premio, medalla de plata, á la que obtenga el segundo lugar.

C. Primer premio, bronce, «La República», que se concederá á la mejor oración en prosa.

D. Segundo premio, medalla de plata, á la que se acepte en segundo lugar.

Segunda.—Los trabajos serán admitidos hasta el día 5 de Julio; serán presentados bajo sobre cerrado, que lleve una contraseña, que corresponda con la puesta sobre otro sobre cerrado también, que contendrá el nombre del autor; y el certamen se sujetará en todo á las prácticas aceptadas por el uso.

Tercera.—El Jurado calificador, se integrará con los Sres. Juan A. Mateos, Juan de Dios Peza y Rosendo Pineda, quienes darán á conocer su fallo el 15 de Julio diciendo cuales son las que obtienen los dos primeros lugares.

Cuarta.—El 18 del propio mes, en la ceremonia de Recordación, que celebra anualmente la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones del Distrito Federal, en el llamado Panteón de San Fernando, se dará lectura por sus autores, si así lo desearan, á los trabajos señalados como preferentes y el público con su aceptación, adjudicará los premios según el resultado de la lectura.

La Gran Logia hace especial llamamiento á la juventud liberal, pues siente que en ella se encarna nuestro movimiento evolutivo de regeneración social, y la invita cariñosamente al certamen para premiar su esfuerzo.

«Quantum Fieri Posit. México, Junio de 1902.—Por orden de la Gran Logia: el Gran Maestro, Ignacio A. de la Peña.—El Dip.: Gr.: M.: Eusebio Sánchez.—El Pres.: C.: Just.: Eanuel E. Ramírez.—El Or.: Pr.: Vig.: Francisco L. Múgica.—El Gr.: Seg.: Vig.: Antonio Huesca.—El Gr.: Sec.: Gen.: José María Ortiz.

Dirección: Templo de la Gran Logia Puente de los Gallos número 7, por Mariscal.»

La monarquía á través de los siglos.



Los príncipes de antes.—(Castas de la Edad Media).—Carlo Magno
Los príncipes de ahora.—(Cualquiera dinastía reinante).

VAMOS BIEN.

(CIENTO PIES INOFENSIVO)

En este mundo malvado, como diría un moralista, es ya muy larga la lista de tanto ser depravado. Parece que hacia el pasado va el mundo retrocediendo, pues según estamos viendo es tal la prostitución, que en cada pueblo ó nación no hay crimen que no sea horrendo.

Cuando entreabrimos los ojos vemos con dolor profundo, que como al principio el mundo tiene bestiales antojos; Y aun nos causan más sonrojos al ver que la sangre real que engendró la clerical, se descubre con cinismo mostrando el infecto abismo abierto por el chacal.

Descorrida la cortina encuentran os, como antes, los crímenes repugnantes de Lucrecia y Agripina en bacanal peregrina resucita Salomón, y con gran indignación contemplamos asombrados á ennuos y afeminados de la corte de Nerón.

Dizque la ciencia prospera y en pleno progreso estamos, y sin embargo, palpamos que la raza degenera sin verlo, nadie creyera que por desgracia hoy en día, la más burda grosería se aplaude con entusiasmo, y para mayor sarcasmo todo está en la monarquía.

Antes la salvaje grey con un criterio elocuente, al patriarca ó al valiente escogía para su rey. Aquel dictaba la ley y como buen soberano, del favor de Dios ufano iba á consagrarse al templo, dando á su pueblo el ejemplo como hombre de juicio sano.

Un rey que una vez pecó fué tal su arrepentimiento, que con lacrimoso acento la vida orando pasó; sus vestiduras rasgó y dando inseguro paso, sin hacerle al vulgo caso salió en mangas de camisa, lleno el rostro de ceniza y hecho un completo payaso.

Si un soberano pecaba y descubrían su pecado, el pueblo todo indignado, cuando menos lo apaleaba. Y si en regla no abdicaba, por de tiempo carecer, rápido echaba á correr abiertos en cruz los brazos, y del monte, ni á balazos lo hacía nadie descender.

Todavía no se inventaba la muy santa Inquisición y de jueces y prisión ni en chiste se platicaba. Pero el pueblo se indignaba contra una acción fementida, y si no era regicida, de fijo hubiera quemado la efigie del rey malvado que manchó su testa unguida.

Hoy... ya los tiempos cambiaron el progreso en sus embates, nos ha traído magnates que ni en Asia se soñaron. Ya unos pueblos levantaron á reyes de tal valía, que padecen la manía de enfermarse de «moquitis» ó de «cuarenta-y-unitis» para mayor grosería.

Y el pueblo, si no alelado á lo menos chusco, aplaude cuando su rey hace un fraude ó está de otro enamorado. ¡Ay! quién volviera al pasado quién viera á esa noble grey con la espada de la ley azotando al sinvergüenza, y con una furia intensa dando una paliza al rey.

JEREMIAS

Pantomima en Puebla

Para los bienaventurados habitantes de la bienaventurada ciudad de Puebla, el carnaval se ha adelantado en una buena cantidad de meses.

Para los mochos de allí, porque en Puebla hay mochos, ó como dice un amigo mío que nació en la calle de Mercadares, como quieu dice en el mero riñoncito de la capital angelopolitana:

En todas partes cuecen habas y en mi tierra á calderadas; para los mechos de allí la recepción del obispo Ibarra y á la cual califican de monumental y de estruendosa y de cual no otra, es sólo el prólogo de lo que está por venir y ya se relamen los bellos de puro gusto imaginando los esplendores con que se celebrará la venidera procesión de Corpus.

Tortas y pan pintado ha sido lo de ahora junto de lo que se hará mañana. En cambio los liberales, es decir, los bienaventurados, se han reído á todo su sabor.

Una carroza pintarrajeada, y tapada con trazo blanco en la que á manera de huehuenche va trepado Su Ilustrísima, precedido de unos cuantos indígenas de pura sangre y á los que unos cuantos desocupados vistieron con el gusto más detestable de que hay noticia para que fuesen los huehuen-

ches chicos que acompañaran al huehuenche grande, no había de causar mejor efecto que el paseo de la «Cenicenta» en cualquiera noche de gala del Circo Orrin.

Y eso fué en verdad.

Así como los palcos que rodean á la pista se engalanan con cortinajes, así se engalanaron las calles de Puebla; así como inmenso número de comparsas va á saludar á la damita del pie pequeño, así otros comparsas fueron á posternarse frente al obispo; y así como la concurrencia sale del espectáculo sin más impresión que la de haber asistido á una pantomima, así también los hombres sensatos se dispersaron por las calles con la íntima convicción de que el clero se pone en ridículo concienzudamente.

Si no fuera porque en estas mojigangas se violala Ley y se pone en nada envidiable situación al país, sería de desearse que tales manifestaciones se repitieran aunque no fuera más que para diversión de gentes que por su pobreza ó por cualesquiera otras circunstancias no pueden ir á la tanda ó á la pantomima.

Diera un ojo de la cara, y eso que soy tuerto, por mirar qué facha tendría ante esta procesión macabro-clerical el obispo de Zacatecas, que tanto truena contra ellas. ¡Claro! ¿Pues no por eso prohibió en sus dominios pastoriles la representación de la ópera «Tosca» de Puccini?

Desde el Sr. Gobernador del Estado hasta el último empleadillo y desde el Sr. Jefe Político hasta el más ínfimo gendarme vieron con indiferencia que hubo actos de culto externo, con mengua de las Leyes de Reforma, y se quedaron tan tranquilos. Es que probablemente entre las muchas cosas que no son de su competencia se cuenta lo que atañe al cumplimiento de esas Leyes.

Pero yo no quiero hablar en serio. Dejo el asunto á alguno de los señores calvos de esta Redacción.

Lo que me ha encantado y por lo mismo no me canso de alabar, es lo de la carroza y lo de los indígenas disfrazados.

Imagínense ustedes al obispo Ibarra entrando á Puebla en esa guisa como

Pío, felice, vencedor Trajano y muy serio, porque la risa en esas circunstancias habría sido extemporánea.

E imagínense á las gentes mirando aquello, y también muy serias.

Cuando el uno y las otras han de haber estado reventando por dentro.....

Sí, bieu sé yo que los fanáticos tenían, tienen y tendrán la seguridad de que aquello fué el non plus ultra de lo solemne. No me opongo.

Aunque ninguno lo marque ni se conozca en la ropa, á todo le llaman tropa; hasta á las mulas del parque.

Y pues que de la recepción estoy hablando, les diré que concluyó el jaleo con una misa celebrada por el propio obispo. Pues bien, preguntado un chico acerca de lo que es la Catedral viera, dió esta estafalaria explicación de la susodicha misa:

—Salió primero un hombre vestido de mujer y un muchacho detrás. El hombre se quita el gorro y va el muchacho y se lo esconde. Se puso á leer en su libro y el muchacho se lo llevó á otro lado, fué á leer otra vez y el muchacho le volvió á quitar el libro, tal vez para que no leyera. Por fin el hombre vestido de mujer cogió una copa y se la bebió de un trago.

Entonces la gente empezó á murmurar y á levantarse; pero el hombre se volteó y les dijo:

—¡Es malvavisco! Ustedes responderán si en ese muchacho no ha encarnado el demonio de Voltaire. Digo, me parece.

BANQUETE MINISTRO EN DURANGO

NOTA HISTÓRICA.

Para el hombre más grande de Durango discurren, felices, un banquete los próceres de influjo y de copete: todas las gentes del más alto rango. Del más inteligente al más zanguango, de toga, de espadín, ó de bonete, su claro ó torpe seso puso en brete para dar sensación en el fandango. Y después de oprimirse la sesera á mañana y á tarde en su oficina, discurren al punto la manera de celebrar al gran Santa-Marina con este «golpe» que no halló cualquiera: le dieron un festín de galantina.

LOS RESERVISTAS DE TABASCO.

En este San Juan Bautista por mayor se ven cosas con el grupo reservista que es un grupo superior. Tiene viejos, tiene cojos, Licenciados y un Doctor, boticarios, prestamistas, todos gente de valor, talentos como el de Homero, gallardía cual Cuauhtemoc, carácter como el de Bruto (y qué «Brutos» vive Dios) serenidad que ni liebre y arrojo como el de León; como intrépidos no hay para hacer comparación: Baste decir que hará días en un «rancho» que se dió para hacer el simulacro de comida en pelotón, apenas vieron el humo que se alzaba del perol se lanzaron las reservas pero no á paso veloz, sino á galope tendido sobre la olla de frijol, dejándola tan escueta como antes de ir al fogón. «Así se pelea—el jefe de los Cananas gritó— todos vosotros sois dignos de trepar de dos en dos de las gradas del edificio que se llama escalación; pero Dios quiera que un día no dé la casualidad que el Ministro de la Guerra os llame para pelear, por que ese día, señores, será una calamidad..... parece que lo estoy viendo: «Va á tronar el acahual.»

GEDEON.

EL GOBIERNO DE TAMAULIPAS

Y LOS EMPLEADOS.

Con notorio perjuicio del servicio público y de los intereses de la sociedad tamaulipeca, hay en aquella administración varios servidores que desempeñan, ó mejor dicho que disirutan varios empleos, que ni pueden servir debidamente, ni se armonizan siquiera unos con otros. De esto se quejan y con razón los que ven y comprenden ese mal, y uno de ellos dice: «El señor Gobernador debería parar mientes en esto; pues en nuestro concepto no puede ni debe, si es que se preocupa por el bueno y oportuno despacho de los asuntos que corresponden á cada servicio público, conferir tres ó cuatro empleos á un solo individuo y menos cuando éste carece de idoneidad; porque con esto sufriendo lesión los intereses sociales y se contraría ó pasa por encima de esta máxima fundamental

reconocida universalmente, y que debería tener presente: «Que el poder público no debe ser considerado nunca como un verdadero dueño, ni de los caudales ni de los empleos, sino como un administrador que no puede disponer de nada á su voluntad, sino que debe proceder siempre por razones de utilidad pública, reguladas por la sana moral. Los caudales públicos, sólo pueden invertirse en bien del público, los mismos sueldos que se dan á los empleados, no son otra cosa que medios de sostener con decoro las rentas de la administración. Los empleos no pueden proveerse por otros motivos que los de utilidad pública; quien se aparta de esta regla, dispone de lo que no es suyo, es un verdadero defraudador. Los destinos no deben crearse ni conservarse para ocuparse á las personas; por el contrario, la ocupación de éstas no tiene más objeto que el desempeño del destino: cuando los empleos son para hombres, y no los hombres para los empleos, se invierte el orden, se comete una injusticia, se gastan los caudales de los pueblos, y el acto no es menos inmoral porque se haga en mayor escala; por lo mismo será más grave la responsabilidad. «Estos son los verdaderos principios de razón, de moral, de justicia, de conveniencia, aplicadas al Gobierno del Estado.» Recordemos la letrilla de Acuña: «Sí, señor D. Gregorito, tiene usted mucha razón: eso mismo que usted dice, eso mismo digo yo.»

PUEBLA.

—Al fin se ha coronado obispo de Puebla, metrópoli de la mochería, el zorro Ramón Ibarra González, ex-obispo de Chilapa, el 5 del actual, en la Villa de Guadalupe Juan Diego.

A esa función monstruo asistieron mil peregrinos de Puebla, porque ahora todo se hace por medio de peregrinaciones y romerías de beatos y fanáticos y de verdaderas ovejas y carneros.

Al día siguiente, 6, hizo su entrada triunfal en Puebla, con aparatosa infracción de las leyes, como un indulto y un reto á la sociedad, traicionada por el poder público encargado del cumplimiento de las leyes, tolerancia de la llamada Conciliación, y que es un insulto todavía mayor para la República, regida por la Constitución y que no tiene religión de Estado.

La ciudad fué adornada, en el trayecto que recorrió procesionalmente la comitiva se hizo verdadero alarde, infracción escandalosa de la ley y de tolerancia de la autoridad, pues en la procesión formaron el clero y las hermandades y congregaciones católicas, con sus insignias y estandartes, y se hicieron prolongados y estruendosos repiques, y salvas en el atrio de la catedral.

Para remate, se hicieron en la noche fuegos artificiales en la plaza.

Tiene ya en todo el país, por obra de la Conciliación, que amenaza derrumbar las instituciones de la Nación, sostenidas á costa de cruentos sacrificios de la patria, más imperio el clero que la ley.

Este es también otro fruto de la «Regeneración.»

El lunes siguiente para festejar todo esto, se dió un soberbio banquete al nuevo obispo, asistiendo á él algunos elementos de la administración pública.

Como se ve, hemos vuelto á los tiempos de Abad y Queipo, Labastida y el padre Miranda, y va sólo falta un padre Jarauta y la reaparición de Zuloaga y Leonardo Márquez.....

Ibarra y Mucio Martínez tienen cada uno un pie en el altar y otro en el gobierno político.

¡Adelante con la cruz y los ciriales!

COBARDE ASESINATO.

El güerito Hutchinson, súbdito de su majestad británica y empleado de toda la estimación y confianza del contratista Pearson, hizo en Salina Cruz la gracia de disparar dos tiros á una desvalida anciana.

El miserable asesino probablemente quedará impune, pues no puede esperarse que ocurra otra cosa en donde es Jefe Político D. Manuel Demetrio Santibáñez y Juez el Lic. Carlos Rueda Ramírez.

En crímenes como este y el misterioso asesinato del joven Eligio Ortega la justicia del Distrito de Tehuantepec es un terrón de amores, pero no así tratándose de asuntos como la acusación hecha á Don Enrique N. Jiménez en que las pasiones hacen todo.

¿Barrerá D, Emilio Pimentel tanta basura que hay en su Estado?

Si así lo hace, bien podía empezar por Tehuantepec, que es de los infestados.

EL ESTADO DE HIDALGO.

Hay pueblos, como hay hombres, que parecen predestinados á la desgracia. Uno de esos pueblos es el Estado de Hidalgo. El nombre que llevan no les sirve de escudo á su desgracia.

Así, por ejemplo, el nombre que lleva el de Hidalgo, parece recordar su martirio.

Lo mismo sucede con los Estados que llevan el nombre de Morelos y de Guerrero, entregados al caciquismo y hundidos en la miseria.

De estos y mayores males sufren Veracruz, que lleva el nombre de Llave; Coahuila que lleva el de Zaragoza, y Michoacán, que lleva el de Ocampo.

Hidalgo, convertido en feudo bajo la dinastía Cravioto, bajo la cual careció de garantías, se vió entregado en manos de Juan Dientes, Sparafusiles y Scarpías de la calaña de «La Coyota», de trágica recordación.

La sombra del periodista independiente Emilio Ordóñez se cernerá toda la vida sobre el palacio de Gobierno de Pachuca, y en los caminos, en los montes, en los caseríos aislados en el campo, en el Presidio y en la hacienda del Zoquital, se oirán siempre vagos y eternos lamentos.

Ni se borrará la imagen del Gral. Rafael Cravioto, declarado en la Legislatura que dejaba tranquila su conciencia el cargo de haber inundado de sangre el Estado, porque había cumplido con su deber.

¿A qué dioses sanguinarios serviría ese sacrificador?

Empero, ese hombre profesaba ideas liberales y es un veterano de la segunda independencia, por lo cual tenía á raya á la frailería, ansiosa siempre de introducirse, tenía de bonete, en el vientre de la administración pública, y de absorberse el poder civil y á las autoridades, como el lince se absorbe las hormigas.

Esta circunstancia era favorable para el Estado, y el pulpo de sotana no podía hacer presa con sus largos brazos, chupando con sus voraces ventosas al pueblo, hasta dejarlo exhausto.

Ahora sucede lo contrario. El Estado se halla en manos de un beato como lo es Pedro L. Rodríguez, que ha puesto la Iglesia, ó el Gobierno, no en manos de Lutero, sino de la Conciliación, esto es, de la mochería, del clero.

Rodríguez, primo del Gral. Díaz, antiguo é inteligente telegrafista, fué sacado repentinamente de entre las magnetas y los carretes para la gobernación del Estado, lo cual requiere otros conocimientos, talentos y aptitudes, y muy principalmente la comunión de ideas con el Partido imperante y la encarnación en los principios de ese Partido, hechos Ley.

Estas condiciones no concurren en el Go-

SANTIAGUITOS EN SANTIAGO

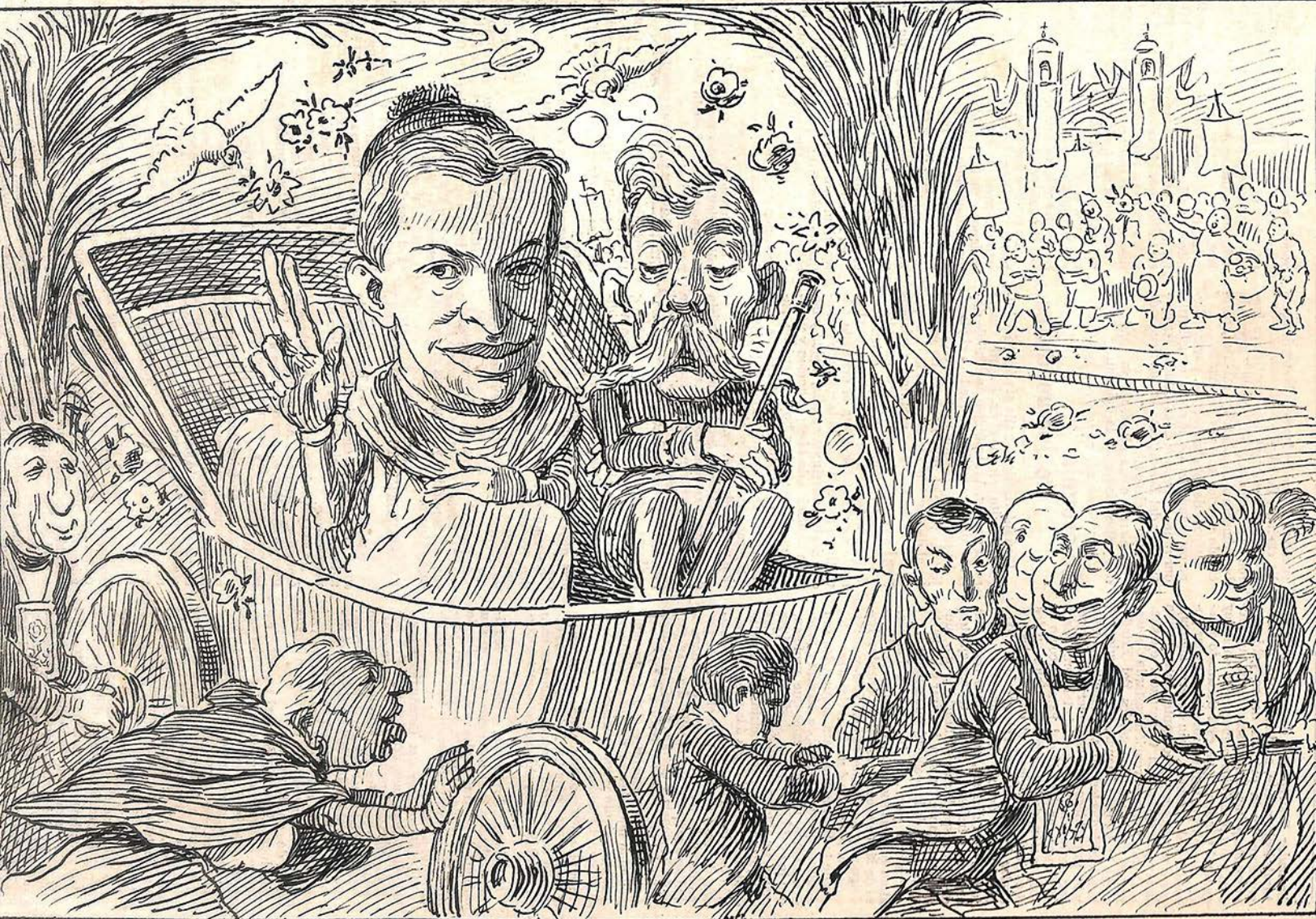
Gustavo Garmendia. Alejandro Garmendia. Enrique Gomez. EVARISTO Flores. Eulalio Díaz Parrága.



El Teniente Coronel
D. Eulalio Díaz Parrága
y los cuatro alumnos presos,

ven cómo brincan y cantan
los gallitos victoriosos
de Bonaparte Canana.

La Constitución y la Conciliación.



Entrada triunfal del Obispo Ibarra en Puebla.

bernador Rodríguez, y de esto resulta natural, lógicamente, el desacuerdo, el antagonismo, en la práctica de su gobierno, entre los principios conservadores que profesa y los principios consagrados en la ley general y la local que está destinado a hacer cumplir, entre su protesta al tomar posesión del gobierno, «sin reserva alguna», y sus actos como gobernante, entre lo que la ley preceptúa y el Gobernador ejecuta.

De ahí esa intervención bastarda del elemento clerical en la política del Estado, como la del cura Laguna, ya separado, por la autoridad eclesiástica de aquella diócesis, y los impolíticos alardes de clericalismo que, con escándalo de la sociedad liberal, hace el primer magistrado del Estado, como la suspensión, de las labores oficiales en los días de fiesta religiosa, el cierre de las escuelas del Gobierno con el mismo motivo, la asistencia devota del gobernante a las funciones religiosas, su público trato con clérigos y frailes, y otros actos semejantes, de muy sospechosa significación, que ninguna confianza pueden inspirar a la parte no fanática de la sociedad que gobierna.

Por otra parte, la Instrucción Pública, alma de toda sociedad, es blanco predilecto de las persecuciones del gobernador Rodríguez, y a pesar de sus méritos y servicios, ha removido a muchos viejos servidores de la Instrucción, para sustituirlos con dómicos que a su escasez de ciencia y práctica unen las ideas clericales que profesan, con lo cual bien lejos de desfanatizar a las masas, de abonar la inteligencia de la niñez y la juventud con la doctrina puramente científica, haciendo apta a la nueva generación para la vida moderna, para la formación del carácter viril, para el combate por la existencia bastándose cada ciudadano a sí mismo para esa lucha cada día más exigente de ciencia y energía, para el impulso, en fin del progreso del Estado, paralelo al de la Nación en general y al de la humanidad, bien lejos de esto, decimos, produce el estacionamiento y por lo mismo el retroceso de aquel pueblo.

En el orden económico, no se ve que en el Estado prosperen las industrias ni se estimule su desarrollo, como siquiera se hace en otros Estados políticamente mal gobernados.

Con disfrazado nombre, subsisten en Hidalgo algunas contribuciones que no son más que la suprimida alcabala, y la ley de Hacienda adolece de falta de equidad, produciendo un violento estado en la agricultura y el comercio.

El administrador del Estado tiene también el vicio de acaparar los caudales públicos, lejos de fomentar con el tesoro guardado como en cofre de avaro la ampliación y mejora de los servicios públicos, la construcción de obras de pública utilidad, el desarrollo de la Enseñanza, y también el crecimiento de las industrias y el desahogo de los contribuyentes con una proporcionada rebaja de contribuciones.

En lugar de eso, oprime al pequeño comercio, al grado de que con él se han cometido verdaderos y brutales atropellos, que han levantado enérgicas protestas, elevadas a la Legislatura.

En el orden de las garantías, se cometen atentados horripilantes, que recuerdan el reinado del Cravotismo, como el perpetrado recientemente con el anciano José María Ruiz, asesinado en la casa del Dr. Viniegra, y que ha quedado impune, viéndose al gobernador, después del hecho, acudir públicamente a la casa del Doctor.

Pero los hechos, también recientes, que dan más exacta idea de lo que es la administración del beato Pedro L. Rodríguez, y del espíritu que informa su retrógrado gobierno, son los ocurridos a fines del año pasado, al ir a celebrarse en Pachuca, la tierra de las «desapariciones» la manifesta-

ción anticlerical de los estudiantes de aquella capital y de México.

Como se recordará, los estudiantes fueron encarcelados, y el pueblo dispersado brutalmente a caballos y sablazos, pereciendo algunos en esas dragonadas.

Después de acto tan salvaje, y como digno coronamiento de la obra, el gobernador retiró la pensión a los estudiantes pensionados del Estado, esto es, sirviendo de verdugo al clericalismo.

Gobiernos como este están ya condenados y ajusticiados por la opinión.

La escuela de los vedantes.

Bien informado se halla el público del lionjero éxito con que el Sr. Ricardo Castro se ha presentado al público haciéndole disfrutar de la maestría con que toca el piano.

La prensa periódica haciendo un acto de justicia y con el muy noble fin de estimular al distinguido ejecutante, a la vez que al arte nacional, no ha escatimado aplausos y se ha ocupado ampliamente del asunto.

Pero no ha faltado diario que entendiendo mal la manera de estimular, ha extremado sus alabanzas hasta el grado de advertir en nuestro artista la pujante pulsación de Rubinstein; la amplia, rápida y flexible dilatación de Liszt; la unción y penetrante melancolía de Chopin y en una palabra, las cualidades características que han adornado a los más eximios pianistas. ¿Llegará a tal grado el talento, inspiración y habilidad del Sr. Castro?

O más claramente ¿será el mejor pianista de cuantos han escuchado los siglos?

Aunque mucho nos gloriaríamos de que así fuese, mucho lo dudamos, por lo cual insistimos en que estas alabanzas y otras análogas vertidas en distintas publicaciones, son exageradas y perjudiciales para el objeto de ellas, sin tener en cuenta lo ridículo de ellas porque presuponen que el cronista ha escuchado a Chopin, Liszt y demás genios, cuando no hay tales carneros.

Son muchos los jóvenes de talento artístico, fracasados en sus carreras, muy principalmente porque adulaciones importunas los ofuscan ó los extravían juicios exagerados.

Aunque no lucieran su palabrería pseudo-erudita, harían mejor los críticos en juzgar con más serenidad y atingencia al Sr. Ricardo Castro.

EL NECESARISMO HACE ESCUELA.

No se ha detenido en las fronteras de nuestro país el mal ejemplo dado por la dictadura militar dominante proclamadora del necesidadismo.

No son ya únicamente Caclito, Obregón González, Cárdenas, Ahumada, etc., etc., los que se adhieren como pulpos a los Estados cuya felicidad aseguran que están labrando.

Ya en la América Latina amenaza este mal ejemplo con hacer prosélitos, y convertir algunas repúblicas hermanas en otras tantas víctimas de los Gobiernos perpetuos, que después de un cuarto de siglo de oprimir a los pueblos, apenas logran dejar como recuerdo grato, el pésimo drenaje de alguna capital.

Y francamente un saneamiento que le cueste la vida a tantos miles de habitantes, u otra obra material cualquiera, así sea el mismo Partenón, no compensa los innumerables perjuicios que acarrea la perpetuidad en los puestos públicos.

Cada Estado de la Federación, con excepciones tan contadas que son nubes y no llegan a tres, ha tenido la desgracia de presenciar la metamorfosis que sufren nuestros

gobernantes que manifestándose demócratas servidores del pueblo cuando ascienden al poder, ya en su primera ó segunda reelección, familiarizados con la idea de mando se ostentan dictadores y tiranos insoportables.

La alternabilidad de los funcionarios públicos ha sido uno de los principios esenciales de nuestro programa, y lo será con más razón hoy que el olvido de tan sana práctica amenaza en toda la América Latina con desquiciar las instituciones republicanas.

La prensa del Continente ya se apercibió del mal, y principia a combatirlo con energía, pues según vemos en nuestro colega «El Diario del Hogar» han aparecido las siguientes observaciones en las columnas de «El Debate» de Costa Rica:

«De grado ó por fuerza está México a las plantas de Díaz. Quizá para esa nación sea esto mejor que la arternabilidad de los ciudadanos y de los partidos en el Poder, como pudiera serle más provechoso, erigirse en monarquía ó en imperio; pero por bueno que eso sea, no es republicano ni democrata, y sobre todo, es nocivo a las demás Repúblicas, porque el ejemplo de Díaz es un incentivo para los demás Presidentes que poco necesitan para alzarse con el santo y la limosna.

«Si los mexicanos no dicen nada contra el «continuismo» enervante y corruptor, porque no quieren ó no pueden, está bieun; pero esta no es razón para que los republicanos del resto de América guarden silencio y no protesten siquiera contra ese falseamiento del sistema de gobierno en todos estos países.

«A lo menos en la prensa debiera haber solidaridad en todos los asuntos trascendentales que afectan el modo de ser de estas nacionalidades.

«¿Por qué se combatió el imperio del Brasil? ¿Por qué se combatió el Imperio mexicano? ¿Por qué se combatió la tiranía de Rosas, la de Francia y la de los López? ¿Por qué se escribió tanto contra el continuismo de García Moreno, de Carrera y tantos otros?

«Porque eso era nocivo a todos esos países, porque el mal ejemplo es pernicioso y debe condenarse para evitar el contagio.

«Si no se hace así, estos países irán de mal en peor, la República será un sarcasmo, se apoderará de los ciudadanos la somnolencia asiática, y se echarán en brazos de tiranelos imperceptibles de todas las razas y matices, conforme a la profética visión del Libertador.»

Estas líneas manifiestan claramente que ni el coro de alabanzas de nuestros subvencionados, ni la nube de incienso de los amistosos, ni el estruendoso bombo de los réclames da la prensa extranjera al General Díaz, son capaces de ocultar al mundo nuestra verdadera situación política, y es triste para los que amamos a nuestra patria, ver que a ésta se le asigne el papel de corruptora de la Democracia Latino-Americana.

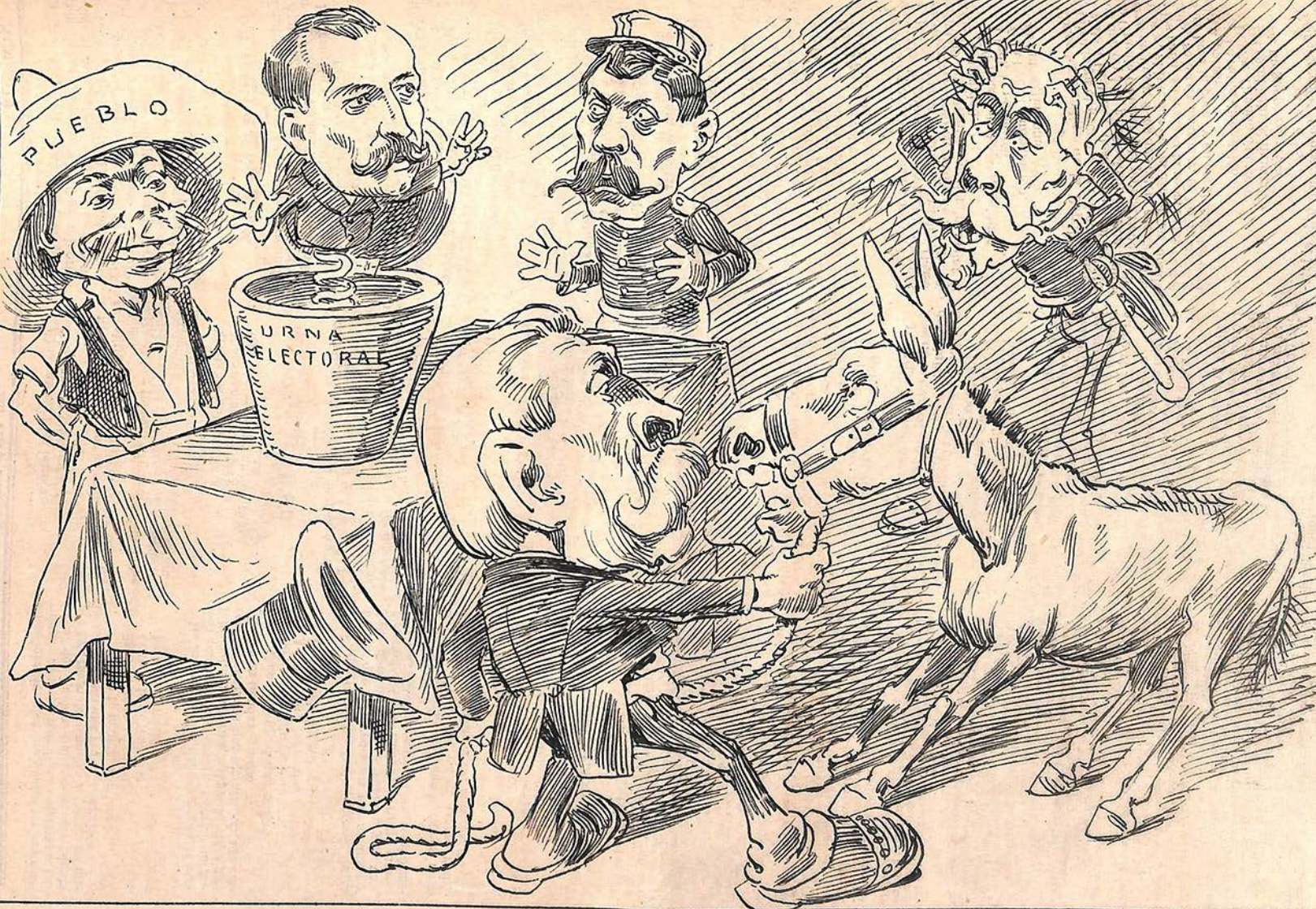
LOS TRAIADORES EXPUESTOS POR VIGNEAUX

El escritor Ernesto Vigneaux que acompañó en su expedición contra Sonora al filibustero Rouseau Boulton, traza con maestra en su obra «Souvenirs d'un prisonnier de Guerre du Mexique» un esquema del tipo más odioso de nuestra sociedad: el aristócrata conservador.

Las palabras de Vigneaux, merecen ser reproducidas; hélas aquí:

«Si se quiere conocer a México, es en el pueblo en donde precisa hacer observaciones, en este pueblo tan bueno a pesar de sus desdichas; tan ávido de saber a pesar de su ignorancia y de sus preocupaciones; tan lleno de vigor a pesar de su larga esclavitud, y en el que reposa el porvenir del

LAS ELECCIONES EN OAXACA



Catacaclismo.—¡Hombre, compadre, tápale el ojo al macho!